

EL FILME CUBANO “CONDUCTA”: ¿ES POSIBLE MIRARSE EN EL ESPEJO?

The Cuban Film “Conducta”. Can You See Yourself in the Mirror?

Intrigada por las palabras de admiración de una gran parte de mis amigos aproveché mi visita en Cuba y me fui a ver *Conducta*, cuyo guión y dirección estuvieron a cargo de Ernesto Daranas y la fotografía a cargo de Alejandro Pérez. La fui a ver en un cine de barrio del municipio de Marianao, y luego en dos casas particulares, situada en dos alejadas ciudades de La Habana, pues mi intención era descubrir, el por qué seguía el “alboroto” sobre esta película, después de haber transcurrido casi dos semanas de la fecha de estreno. No mienten las carteleras que anuncian que es el film más cotizado de los últimos años, ni mienten tampoco las colas de personas que se reúnen frente a los cines para ver dicha película ni mienten mis amigos acerca del impacto que les ha causado este filme. ¿A qué se debe dicha “algarabía”?

Desde el punto de vista del género, *Conducta* es un melodrama y su línea argumentativa corresponde al del niño o adolescente que se rebela contra reglas de conducta, contra el autoritarismo intransigente y dañino que ejercen las autoridades escolares dentro de un sistema educativo ideológicamente controlado. Reglas y disposiciones que nada tienen que ver ni con la falta cometida ni con el desarrollo social e intelectual del adolescente; mucho menos con los cuestionamientos y problemas que se le presentan al niño a medida que va creciendo tanto en sus hogares como fuera de los mismos.

Comenzaré por el argumento. Chala, el personaje alrededor del cual giran los acontecimientos, es un preadolescente de once años que se rebela contra las reglas de “conducta” que le impone la sociedad; una sociedad enmarcada por la violencia, la escasez, sueños rotos, nostalgias por el pasado y ansiedades acerca del futuro. Esta sociedad está representada por los maestros, directores y supervisores, policías, pandillas juveniles, la madre, el entrenador de perros y los compañeros de la escuela. En ayuda de Chala acuden distintos personajes usando diferentes fórmulas, entre ellos, Ignacio, quien le proporciona empleo como cuidador de perros para peleas ilícitas; Yeni, la compañerita-novia cuyo comportamiento ejemplar difiere del que

asumen Chala y sus compañeros, y Carmela su maestra actual de sexto grado y quien conoce al chico por haber sido alumno suyo en grados anteriores.

Es decir, Chala carece de la ayuda moral y económica que le pudieran brindar padres o familiares: la madre, Sonia, es una joven promiscua, alcohólica y drogadicta y el padre un desconocido. Para suerte del chico, Carmela, quien está a punto de retirarse de la profesión se da cuenta de la situación del muchacho y decide protegerlo. Para lograr su objetivo, la maestra decide ignorar tanto las demandas y presiones que sobre ella quieren ejercer sus propios compañeros de trabajo como la indocilidad y resistencia del propio Chala.

La respuesta al porqué de esta carencia elemental en la vida del joven nos la ofrece Daranas a través de las diferentes “hazañas” que ejecutan aquellos que se interrelacionan con Chala. Se la deja a Carmela, a los cubanos de la Isla, a los hombres y mujeres, jóvenes y ancianos que transitan por las calles, regresan a sus hogares y se sientan a descansar frente a sus televisores después de “deslizarse” entre individuos o espacios problemáticos en escuelas, hospitales, policlínicos, fábricas e instituciones.

En *Conducta* la historia que se enjuicia no es ni la enfermedad de la madre ni la falta de responsabilidad de un padre ausente; estos son episodios, incidentes de vida, y el propósito de los mismos es el de hacer resaltar la “verdadera historia”: la historia de las consecuencias que traen a los diferentes personajes el tratar de imponer a la fuerza, una “brújula moral” compuesta de principios y dogmas que un grupo de diseñadores determinan que son innegables y que no admiten modificaciones. Contra esta imposición reaccionan algunos de los personajes y lo hacen creando sus “propias brújulas”; Carmela es uno de estos personajes. Ella desea implantar su propio sistema de navegación, determinar las coordenadas de su propia vida y sentirse satisfecha de haber impulsado valores sociales universales y positivos en sus alumnos. Su aspiración es la de evitar que su fatiga física y emocional a causa de su edad, las acciones de sus colegas, las desilusiones y la falta de apoyo por parte de los trabajadores sociales, la obliguen a darse por vencida. Desea impedir que surjan y se multipliquen los Sonias e Ignacios que se perfilan ya en la actitud que despliegan Chala y la mayoría de sus alumnos.

La alarmante situación de Sonia, la ilegalidad de los negocios de Ignacio, y la estancia indocumentada del “Palestino” revelan también impaciencia y desesperación. La impaciencia de los que no pudieron o no han sabido “esperar”, de los que no se inscribieron en ninguna “lista de espera” ni huyeron al exterior mediante cuestionables contratos traídos por productores españoles. Daranas no se detiene ni en Sonia ni en Ignacio y evita a los espectadores el usado trozo sentimental de una madre que se cura y decide cuidar del hijo o el regreso de un progenitor arrepentido o el ofrecimiento de un amigo para servir de padre. Su cinta deja atrás el “humor” con que se nos ha presentado la “escasez” tanto de valores morales como económicos y que formaron parte esencial en películas como *Guantanamera* o *Fresa y Chocolate*; deja atrás la actitud de abnegación y resistencia con que los personajes de *Habana Blues*, *Habana Suite* y *Lista de espera* aceptaron el transcurso de sus vida y sus circunstancias.

En *Conducta* el más importante de los personajes es Carmela y su “conducta” es la que ha suscitado tantas emociones en los espectadores de la Isla. Observamos a una Carmela “mirándose a sí misma” en el personaje de Chala cincuenta y tres años más tarde. Una Carmela que, quizás, tuvo la oportunidad de encontrar, entre maestros, supervisores y vecinos, a personas que tomaron tiempo para reflexionar sobre los derechos del niño antes de dictar castigos o diseñar reglas de comportamientos; recordar miembros de la comunidad que no tomaron la rebeldía de los adolescentes como “delitos” a castigar sino como parte del proceso de un desarrollo social y personal. En la cita, Carmela nos ayuda a identificar posturas frente a situaciones sociales y educativas y así hallamos: falta de postura educativa e incredulidad en Marta; intransigencia y amenazas en la de Raquel, desgastamiento moral y psicológico en Sonia e Ignacio; desfachatez, inocencia y victimización en los niños de la escuela, y los miembros de la pandilla.

Carmela comprende que a Chala le rodean personas, actos y circunstancias semejantes a los que la rodearon a ella, probablemente, cuando ocurrieron los hechos de 1959 y la Revolución imponía las coordenadas de su “brújula moral e ideológica” a todos los cubanos. Estas coordenadas morales son las que suscitan la reacción de sus compañeros frente la “osadía” de Yenni, colocar en el borde de la pizarra una estampita representado a la Virgen

de la Caridad. Carmela, maestra y con más de sesenta años, no puede desconocer las consecuencias y conflictos que le trajeron a miles de cubanos el haber llevado una medalla religiosa colgada al cuello o el de declararse creyente de una doctrina religiosa. Esta Carmela, la ex-adolescente que se mira nuevamente en el espejo, es la que despierta tantas emociones y produce tantos aplausos en los espectadores.

He usado el verbo “deslizar” porque cada uno de los personajes se desliza o ha deslizado por diferentes pistas, entre diferentes manos y por diferentes pendientes. Estos deslizamientos lo simbolizan las recaídas de Sonia, la profesión de Ignacio y el tren viejo, ruidoso y arcaico que transita lentamente por una vía estrecha y prácticamente inusable. Este tren no se asemeja en nada a los veloces y brillantes trenes que se presentan en las películas de acción o de ciencia –ficción, sinónimos de adelanto técnico y modernidad. El tren, leitmotiv de la película, avanza tan lento que le da oportunidad a Chala y sus amigos de saltar de las vías en los últimos momentos; un tren sin letrero; no sabemos ni a qué hora cruza ni cuál es su destino. Es un tren que al parecer no acarrea nada; se convierte en parte de un juego y su función principal parece ser la de aplastar las chapas de metal con las cuales los chicos se enfrentarán unos a otros. Un tren que sirve para mostrar la “habilidad de escapar” de los niños.

En el filme tampoco se nos dice hacia donde se dirigen estos chicos, pues el cierre que Daranas ha creado para su filme es la de dejar un hueco, abierto a interpretaciones; el futuro de sus principales protagonistas sigue sin perfilarse; relatos sin terminar. Ignoramos cuántos de ellos se deslizarán hacia las drogas y el alcoholismo o formaran parte de agrupaciones criminales. Sin embargo, a pesar de ese “final”, tenemos la esperanza de que la intervención de Carmela culmine en éxito. Esa esperanza nos la transmiten otros símbolos como son el de las palomas, la escalera, el pasamanos y el abanico; elementos simbólicos que sugieren cambio, transición, formas de ir de un lugar a otro y que contrastan con el simbolismo del tren, cuya pesadez y vestimenta ruinosas no parece conducir a ninguna parte.

En cuanto a las opiniones críticas que *Conducta* ha obtenido, Daranas puede sentirse satisfecho; la mayoría han sido positivas y han tenido tanto carácter evaluativo como explicativo. Los comentarios abarcan guión y di-

rección, fotografía, virtuosismo dramático y selección del reparto. Dariela Aquique, por ejemplo, se entusiasma por la labor de Daranas a quien considera *one of the most promising Cuban filmmakers of our times* y declara que *Conducta* es:

a sincere film. (...) We do not get the feeling that we are seeing more of the same, hearing accommodating arguments that anyone can invoke as a defense in the event one is called on to answer for one's statements. The film does not rely on superfluous diatribes or stale jokes¹.

A esta evaluación se suman las reseñas de Enrique Pineda Barnet y Enrique Colina. El primero asevera que *Conducta* es “una película que el país necesitaba un estremecimiento, una sacudida a las conciencias”. Colina, por su parte declara que la misma es un

reflejo [d]el mundo marginal provocado por las carencias materiales de esa realidad social ignorada por los medios, donde buscarse la vida pasa por las formas ilegales y por aquellas que no deberían serlo, (...) que una legislación arbitraria y restrictiva, basada en preceptos de un socialismo equivocado, ha impregnado de prohibiciones y tabúes la existencia ciudadana coartando la iniciativa individual².

En las páginas de *Juventud Rebelde* el crítico no tiene reparos en calificar la cinta como “película catarsis” aunque estima que:

para hacer (...) “más fuerte la colisión entre los principios positivos y negativos entre los cuales se mueve Chala, un enfrentamiento entre madre y maestra, en el que el espectador pudiera cotejar la posición esencial de cada una³.

El asistir a la proyección de *Conducta*, ya fuera en un cine de barrio o en casas particulares me dio la oportunidad de presenciar de forma directa las reacciones del público y de los amigos. Se hicieron aclaraciones y surgieron reflexiones sobre lo mucho que se había progresado al “dejar filmar” esta película; se comentó sobre la ineficacia de dirigentes políticos, culturales y educativos; se condenó la intolerancia, la desproporción entre salarios y los precios de las mercancías; se señaló la falta de responsabilidad de los padres y la pasividad de los maestros. Se reflexionó sobre cargos ocupados, éxitos y fracasos, marchas y protestas, violencia y bandolerismos; se meditó, en fin,

¹ D. Aquique, <http://www.havanatimes.org/?p=101804>.

² *Progreso Semanal*, <http://progreso semanal.us/20140210/elogios-la-buena-conducta/>.

³ *Juventud Rebelde*, <http://www.juventudrebelde.cu/cultura/2014-02-14/conducta-que-reclama-y-estremece>.

sobre “la gran épica de 1959”. Pude observar que durante esas proyecciones, muchos de los espectadores “convertidos” en Carmelas y Carmelos, coincidían en un punto: *Conducta* era para ellos un evento socio-cultural, cuyos matices políticos no se podían ocultar y mucho menos ignorar. Fui testigo de que, sobre todo, aquellos que en las décadas de los sesentas habrían podido tener la edad de Chala, los que se hallaron envueltos de alguna forma en la Revolución, resultaban ser los más exaltados, entusiastas, elocuentes y “enciclopédicos”.

Conducta no es un film extraordinario y en la cinta reconocemos estereotipos como resultan ser el niño negro presentado como “violento”, “bembón” y “adulón”; nostalgia por la “cultura española” y sobre todos “silencios”. Silencios en cuanto al por qué, después de más de cincuenta años, siguen habiendo más oportunidades en La Habana que en las provincias, o el por qué Pablo es un “Palestino,” un ser indocumentado en su propio país. No se nos aclara el por qué no hay realmente un diálogo entre inspectores y maestros ni por que existe una Escuela de Formación Integral (EFI), es decir un reformatorio, para niños que aún no han cumplido ni siquiera los 16 años. Todo estos “elementos silenciados” señalan claramente que es una película para el consumo nacional, donde la mirada a los “negros” sigue siendo estereotipada y racista, las “reformas de conductas” quedan muchas veces fuera de las manos de un código civil y los espectadores sobrentienden los “discursos” que emergen entorno a la acción de colocar la estampa religiosa en un aula, o el de apodar a alguien “Palestino”.

En *Conducta*, su director, Daranas, ha logrado lo que muchos cineastas cubanos no pudieron conseguir: el contextualizar con bastante honestidad y credibilidad parte de la problemática educacional y social que muchos jóvenes y adolescentes viven en la Isla; darle “entradas” a muchos cubanos para “verse” en su propio espejo; identificarse con Carmela y con Chala y sobre todo el de meditar sobre la “brújula moral” que deberán asir, reclamar para sí mismos en un futuro quizás no muy lejano. *Conducta* se ha convertido “en espejo público” donde es posible mirarse; oráculo que hace comprender que el destino de una sociedad, el futuro de un país y de las generaciones futuras, no puede y no debe “deslizarse” entre las manos de unos pocos.

Las palabras que expresa Carmela casi a final de la película y que levantan al público de sus asientos son las palabras que los cubanos “deslizan” diariamente dentro y fuera de sus centros de trabajo, en escuelas, instituciones y mercados. ¿Los aplausos? Considero que los mismos, dentro de la isla, tienen tres propósitos y los tres son válidos: primero, elogiar la película, su director y los artistas que intervienen en la misma; segundo, alentar a los Carmelos y Carmelas que se enfrentan con situaciones y personas semejantes a los que tiene que enfrentarse la maestra, y tercero, aplaudirse “a sí mismos”. Aplaudirse por tener el coraje de solidarizarse con Carmela aunque este gesto solidario, espontáneo y sincero se ejecute al amparo que les brindan la oscuridad de las modestas salas cinematográficas o las paredes de sus hogares.

María ZIELINA